

## Presentación

### *Cultura política y organizaciones armadas*

Esteban Campos  
CONICET-UBA

Desde su temprana aparición a fines de la década de 1970, los balances sobre la lucha armada en la Argentina han variado significativamente en las formas de abordar e interpretar ese pasado. La revista *Controversia para el examen de la realidad argentina* (1979-1981), por ejemplo, tomó distancia del accionar de las organizaciones armadas, y realizó una primera crítica de la militancia revolucionaria de los años 70, a partir de su propia experiencia. Desde 1983, el proyecto de refundación democrática inaugurado por el presidente Raúl Alfonsín incluyó la condena de la violencia política como argumento para defender las instituciones liberales. La imagen de una guerrilla enajenada de la sociedad, consustanciada con el terror paraestatal en una “espiral de violencia” definida como la principal causa del golpe militar, fue uno de los soportes de la teoría de los dos demonios, plasmada en el prólogo del informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). Por otro lado, los juicios a las cúpulas militares por las violaciones a los derechos humanos difundieron otra imagen, la del detenido-desaparecido como víctima del terror. Aunque esta categoría facilitó la condena de altos funcionarios de la última dictadura, la despolitización de las víctimas contribuyó también a invisibilizar los sentidos, los proyectos y las prácticas de la militancia revolucionaria setentista (Franco, 2005: 144).

En la primera década de la restauración democrática no faltaron caracterizaciones de la guerrilla argentina, la mayor parte de ex militantes vinculados a Montoneros y al PRT-ERP, o provenientes de la izquierda no armada (Giussani, 1984, Brocato, 1985, Gasparini, 1988, Santucho, 1988 y Mattini, 1990). Pero fue a partir de la segunda mitad de los años 90 cuando creció el interés de importantes franjas de la sociedad por la historia reciente en general, y las organizaciones armadas en particular. Esta curiosidad se reflejó en el aumento febril de las ventas de libros sobre la guerrilla argentina, y el desarrollo sostenido, sobre todo desde la década del 2000, de investigaciones y artículos académicos sobre la problemática de la violencia política y las organizaciones político-militares, que edificaron una parte del novedoso campo de la historia reciente en las instituciones científicas y universitarias. La estructuración de un campo historiográfico relacionado al estudio de los años 70 fue tardía en relación al género periodístico y testimonial. Hasta mediados de la década de 1990, la mayor parte de los historiadores profesionales que orientaban sus estudios a la Argentina volcaron sus esfuerzos al siglo XIX o bien a la primera mitad del siglo XX, en ocasiones desalentando la investigación histórica de aquel pasado cuyas heridas aún permanecían abiertas en el presente (Andujar, D'Antonio y Eidelman, 2008: 108, 111).

Entre la segunda mitad de los años 90 y comienzos de la década del 2000, el incremento de las luchas sociales contra el modelo neoliberal coincidió con un avance de las organizaciones de derechos humanos, que incorporaron a un activo movimiento juvenil con nuevas formas de protesta, como los escraches a militares y civiles vinculados a la última dictadura. Los movimientos de trabajadores desocupados, familiares de desaparecidos, asambleas barriales y empresas recuperadas tendieron un puente simbólico hacia los años 70, explicando la parábola histórica del neoliberalismo como resultado del golpe militar de 1976. Las organizaciones de derechos humanos recuperaron la trayectoria del militante que había detrás de cada víctima del terror estatal, ayudando a instalar a la guerrilla como un actor político legítimo del pasado reciente. Aunque este giro de la memoria ayudó a volver más inteligible la lucha armada como parte de un proceso histórico de largo aliento, la reivindicación de los combatientes miró de reojo o evitó confrontar con la crítica ochentista al militarismo, el vanguardismo y otros rasgos de la cultura política guerrillera que no encajaban en la figura del militante revolucionario, idealizado en su dimensión heroica (aquel que daba la vida por una causa popular) pero también en su humanidad más íntima (el padre de familia, el simpatizante de un equipo de fútbol, etc.).

La publicación en 1997 de *La Voluntad*, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós, reflejó el intento de sistematizar los testimonios de la experiencia militante y repolitizar a las víctimas, como una forma de resistencia frente a la cultura neoliberal, y una impugnación a la demonización de la transición democrática. Lo significativo de *La Voluntad* no fue su novedad en la manera de narrar el pasado reciente, sino su éxito editorial, que alimentó una industria cultural en permanente crecimiento gracias al desarrollo del género de la no ficción, con un público ansioso de conocer historias “basadas en hechos reales”. La explosión de narrativas sobre la historia reciente permitió expandir los estudios sobre la guerrilla argentina, contribuyendo a la exploración de nuevos objetos y a la reconstrucción de experiencias a través de la historia oral. Si bien se continuó escribiendo sobre el PRT-ERP y Montoneros, se empezó a investigar los orígenes de la lucha armada en los años 60, con sendos libros sobre la guerrilla peronista de Uturuncos (Salas, 2005), y el guevarista Ejército Guerrillero del Pueblo (Rot [2000] 2010). También aparecieron trabajos sobre otras organizaciones político-militares, como las Fuerzas Armadas Peronistas, las Fuerzas Argentinas de Liberación, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, la Organización Comunista Poder Obrero y el comando Descamisados, entre decenas de grupos armados de menor visibilidad. Por otro lado, la idea de una guerrilla encapsulada y aislada de la sociedad fue revisada. Se empezó a estudiar la inserción de las organizaciones armadas en la sociedad civil para crear frentes de masas, que incluyeron a trabajadores urbanos, campesinos, mujeres, estudiantes, artistas y villeros, temáticas que aún no han sido recorridas exhaustivamente.

Durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, el espectro titilante de la guerrilla y los años 70 se convirtieron en un arma para el debate político-ideológico entre opositores y oficialistas, en buena medida por el peso que tuvo la política de derechos humanos y la reivindicación de la militancia setentista en la legitimación de los gobiernos kirchneristas. Si la historia ocupó un lugar importante en el discurso oficial, los setenta fueron predominantes en esta instrumentalización del pasado, por lo menos hasta las celebraciones del Bicentenario, cuando el siglo XIX y el revisionismo histórico ocuparon el mismo espacio. En consecuencia, la representación de la guerrilla argentina se convirtió en un campo de batalla político e intelectual, sobre todo tras el surgimiento de una narrativa neoconservadora sobre el pasado reciente. Estas historias encontraron una recepción entusiasta en un sector del público que demandaba una literatura capaz de impugnar el relato kirchnerista del pasado reciente (Márquez, 2006, Reato, 2008, Yofre, 2008, 2009 y 2010, Manfroni, 2012). Aunque esta corriente no es homogénea y sus integrantes difieren a la hora de juzgar el papel de las fuerzas armadas y la dictadura militar, en sus obras se repiten varios tópicos de la teoría de los dos demonios, como la responsabilidad de las organizaciones armadas en el desencadenamiento de la violencia política, y la exterioridad de los guerrilleros respecto de la sociedad argentina. Buena parte de la narrativa neoconservadora mira el pasado con las categorías mentales de la guerra fría, incluyendo el caso argentino en un Armagedón global que tendría a Cuba, Estados Unidos y la URSS como eslabones principales. La teoría del complot, basada en un sincero acto de fe en documentos provenientes de los servicios de inteligencia y las fuerzas de seguridad, no alcanza para producir una investigación bien documentada, pero ofrece un relato atractivo y simplificado, que hunde sus raíces en profundas fantasías colectivas (Jameson, 1992: 29).

Además de las narrativas neoconservadoras, en la actualidad se pueden identificar -de manera algo esquemática, ya que existen tonalidades diversas en las miradas sobre el pasado reciente- dos tendencias en la forma de representar a la guerrilla argentina. La primera, que se podría denominar culturalista, se desarrolla en instituciones académicas y tiene como objeto privilegiado la cultura política de las organizaciones armadas, que habría estado signada por la ética del sacrificio, el mesianismo revolucionario y el culto de los valores guerreros. Las normas culturales determinaban las prácticas de la guerrilla a tal punto que, según la historiadora Vera Carnovale, “con este sistema de creencias, de mandatos morales, era imposible que actuaran de otra manera” (Bilbao, 2011). El riesgo de extremar esta forma de mirar a las organizaciones armadas es la caída en un determinismo cultural que deja de lado otras variables, como las socioeconómicas o las político-institucionales. Por último, el culturalismo suele conectarse con una mirada generacional que condena a la lucha armada como una práctica irracional, anómica y opuesta a la política, en sintonía con la ética ochentista de la transición democrática y los valores liberales. Otro

conjunto de miradas, que frecuentemente se cruza con los balances de la guerrilla realizados por ex militantes, es el que optamos por llamar coyunturalista. Esta corriente no toma como eje central un contexto cultural, sino los avatares del momento y las decisiones estratégicas de las organizaciones político-militares, por lo general remitidas al ciclo 1955-1973, o 1969-1976. Como afirma Carnovale, se trata de:

...los enfoques de los trabajos más conocidos, que hacían hincapié esta idea de hacer un balance a partir de la derrota de la organización. Se preguntan dónde estuvo el error. Y entonces se cuestionan ciertas estrategias de la lucha armada, por ejemplo. Pero no explican por qué los actores actuaron como actuaron, por qué llevaron adelante esa línea política, sino que apelan a una mirada prescriptiva, diciendo el error estuvo acá, se debió hacer así o asá. Con el presupuesto de que la historia podría haber sido otra, pensando que la revolución hubiera triunfado si no se cometían esos errores.

En efecto, preguntarse “por qué perdimos” y criticar a Montoneros por haber continuado la lucha armada después de las elecciones de 1973, o al PRT-ERP por el ataque al batallón Domingo Viejobueno de Monte Chingolo en 1975, son operaciones sobre el pasado que portan un metadiscurso no siempre explícito, ubicado en las orillas de la historia contrafáctica: por cada error que llevó a la derrota en el pasado, por cada crítica bienintencionada al “foquismo” y al “militarismo”, hay una línea política correcta en el presente. Y esta es una discusión que se cruza con postulados éticos y políticos, que si bien no son ajenos al campo historiográfico, tienen reglas que van más allá del saber histórico. Desde luego, no se trata de elegir entre uno u otro enfoque, ya que comprender a la guerrilla argentina en su historicidad depende de ponderar elementos provenientes de la cultura y la coyuntura.

Como indican Marina Franco y Daniel Lvovich, a pesar de los cambios en la percepción de la historia reciente en los 80, los 90 y los 2000, las claves para analizar ese pasado se mantuvieron intactas desde la transición democrática: por un lado, los estudios sobre la dictadura y la violencia estatal, y por otro, las investigaciones sobre la radicalización política y la violencia insurreccional, polo donde se concentran los trabajos sobre las organizaciones armadas (Franco y Lvovich, 2016: 13). Ahora bien, ¿es posible que aquella explosión de historias sobre la guerrilla argentina, visible desde finales de los años 90, y que atraviesa toda la década del 2000 haya llegado a su techo, y esté declinando? En la historiografía académica, las fronteras de la historia reciente se fueron desplazando en los últimos años hacia los 60 y los 80, en un movimiento que parece conllevar la pérdida de centralidad de los años 70, y el fin de la sobrerrepresentación de la guerrilla como tema de investigación, en beneficio de otros objetos menos explorados, como el movimiento obrero, la transición democrática y la cultura juvenil. Por otro lado, cabe preguntarse si la llegada al gobierno de la coalición Cambiemos no expresa un cambio de humor más generalizado de importantes sectores de la sociedad civil, en sus representaciones del pasado reciente. La historia no parece ocupar un lugar demasiado importante en el imaginario del PRO, como demuestran las invocaciones a dejar atrás los antagonismos del pasado y mirar hacia adelante, o la impresión de nuevos billetes con figuras de la fauna argentina en lugar de los clásicos íconos de la historia nacional. Desde luego, esto no quiere decir que el oficialismo no tenga una política de la historia (una imagen del pasado apta para ser utilizada en las batallas del presente), como se vio en las declaraciones del ex Ministro de Cultura porteño Darío Lopérfido en referencia al número de desaparecidos, o las más recientes del Ministro de Educación de la Nación Esteban Bullrich, convocando a una nueva Conquista del Desierto en la provincia de Río Negro. Estos gestos realizados desde el poder convergen con el desarrollo sostenido de las narrativas neoconservadoras del pasado reciente, contribuyendo a devaluar un pasado que todavía no ha sido explorado lo suficiente.

En consecuencia, los estudios sobre las organizaciones político-militares están lejos de ser una temática agotada o superada. Hay una gran cantidad de temas que aún permanecen en un cono de sombra, otros necesitan desarrollarse más o bien enriquecerse con nuevos enfoques y perspectivas. Aunque se ha

avanzado bastante, son todavía escasos los trabajos sobre las relaciones entre la guerrilla y el movimiento obrero. No sabemos casi nada de la intervención de las sexualidades disidentes en las organizaciones político-militares, y muy poco sobre la Contraofensiva Montonera o la Junta Coordinadora Revolucionaria, movilizadas por el PRT-ERP, el MIR chileno y los Tupamaros uruguayos. La hegemonía del culturalismo en las investigaciones académicas, si bien ha ampliado nuestra comprensión de los símbolos, creencias, rituales y mandatos morales de la guerrilla argentina, ha dejado de lado variables socioeconómicas y estadísticas que deberían confrontarse con presupuestos muy arraigados sobre su militarismo y aislamiento social. ¿Cuántos estudiantes, trabajadores y profesionales integraban las organizaciones armadas? ¿Cuántas acciones armadas se desarrollaban por año, y cuántas víctimas producían? ¿Puede demostrarse a través de estadísticas la simpatía, apatía, tolerancia o antipatía de la población frente a las acciones armadas? Otro problema es la insuficiente cantidad de historias regionales de la guerrilla argentina, ya que a pesar del importante trabajo de investigadores en Rosario, La Plata y Córdoba -solo para mencionar algunos núcleos- todavía adolecemos de una mirada porteñocéntrica a la hora de pensar las organizaciones armadas. Lo último, pero no lo menos importante, es la ausencia de una discusión sistemática de los conceptos que utilizamos para caracterizar a la guerrilla. Términos como foquismo, nueva izquierda, izquierda peronista, peronismo revolucionario, izquierda revolucionaria o militarismo son categorías nativas y/o analíticas que se utilizan indiscriminadamente para englobar experiencias del pasado, sin problematizar su construcción.

Los trabajos que integran este dossier tratan de intervenir en algunos agujeros negros de la historia de la guerrilla argentina. Martín Mangiantini muestra el impacto de la Revolución cubana en el trotskismo argentino, reseñando las tensiones y debates en el interior de organizaciones como Palabra Obrera y Política Obrera en torno a la lucha armada, la guerrilla y el foquismo. Cristina Viano reconstruye a través de la historia oral la experiencia de varios militantes montoneros de Rosario, reintegrando un capítulo importante en la historia regional de la izquierda peronista. Por último, quien suscribe estas líneas colabora al dossier con un ensayo crítico de las escrituras de Sergio Bufano y Hugo Vezzetti sobre la guerrilla argentina, planteando su proximidad con los debates sobre otras violencias del siglo XX, como la Shoá y la Segunda Guerra Mundial.

## Bibliografía

- Andujar, Andrea, D'Antonio, Débora y Eidelman, Ariel, 2008. "En torno a la interpretación de la historia reciente. Un debate con Luis Alberto Romero", en *Lucha armada en la Argentina* n.11: 108-116.
- Anguita, Eduardo; y Caparrós, Martín, 1997. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires, Norma.
- Bilbao, Horacio, 2011. "Vera Carnovale: 'En el imaginario partidario, Santucho encarna todos los valores del militante ideal'", en *Ñ*, suplemento cultural del Diario Clarín (19/07/11). Disponible en URL: [http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/historia/Entrevista\\_Vera\\_Carnovale-Aniversario\\_Mario\\_Roberto\\_Santucho\\_0\\_520148211.html](http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/historia/Entrevista_Vera_Carnovale-Aniversario_Mario_Roberto_Santucho_0_520148211.html)
- Brocato, Carlos, 1985. *La Argentina que quisieron. Después de la destrucción estatal y foquista; ¿qué moral civil es posible reconstruir?* Buenos Aires: Sudamericana-Planeta.
- Franco, Marina, 2005, "Reflexiones sobre la historiografía argentina y la historia reciente de los años setenta", en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico* n.1: 141-164.
- Franco Marina, y Lvovich, Daniel, "Historia reciente. Apuntes sobre un campo de investigación en expansión". *Boletín de Historia del Instituto Ravignani*, N° 46, (en prensa, 2017), UBA.
- Gasparini, Juan, 1988. *Montoneros. Final de cuentas*. Buenos Aires, Punto Sur.
- Giussani, Pablo, 1984. *Montoneros. La soberbia armada*. Buenos Aires, Sudamericana-Planeta.
- Jameson, Frederick, 1992. *La estética geopolítica. Cine y espacio en el sistema mundial*. Barcelona, Paidós.
- Manfroni, 2012. *Montoneros. Soldados de Massera*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Márquez, Nicolás, 2006. *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*. Buenos Aires, Autores.

- Mattini, Luis, 1990. *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires, Contrapunto.
- Reato, Ceferino, 2008. *Operación Traviata. Quien mató a Rucci? La verdadera historia*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Rot, Gabriel, 2010. *Los orígenes perdidos de la guerrilla argentina*. Buenos Aires, Waldhutter.
- Salas, Ernesto, 2003. *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires, Biblos.
- Santucho, Julio, 1988. *Los últimos guevaristas*. Buenos Aires, Puntosur.
- Yofre, Juan Bautista, 2008. *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, días y horas de Isabel Perón en el poder* (edición definitiva). Buenos Aires, Sudamericana.
- Yofre, Juan Bautista, 2009. *Fuimos todos. Cronología de un fracaso, 1976-1983*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Yofre, Juan Bautista, 2009. *Volver a matar. Los archivos ocultos de la "Cámara del terror" (1971-1973)*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Yofre, Juan Bautista, 2010. *El escarmiento: la ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros, 1973-1974*. Buenos Aires, Sudamericana.

**Esteban Campos**  
CONICET-UBA  
estebancampos1977@gmail.com

Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Se especializa en Historia de los movimientos armados en América Latina e Historia de la izquierda peronista. Es investigador asistente de CONICET con el proyecto "Los afluentes de las organizaciones armadas peronistas". Ha dado clases como profesor invitado en la Universidade Federal da Integraçao Latino-Americana (UNILA) y la Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (UFRRJ). Recientemente ha publicado el libro *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros. Violencia, política y religión en los 60* por la editorial EDHASA. Ha publicado trabajos en revistas nacionales e internacionales como *Sociohistórica*, *Estudios del CEA* y *Polhis* (Argentina), *Topoi*, *Tempo* y *Argumento* y *Nures* (Brasil) *Política e Historia* y *Argumentos* (México), y *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (Francia), entre otras.